

- ACISCLO VALLADARES MOLINA -

## Identidad (homenaje a Asies)

El sino nuestro, de mestizos.

Lejos de hacerles sentirles bien su mestizaje, y así, poderosos, extraordinarios, tan buenos e incluso mejor aún que los mejores, existen innumerables mestizos que no llegan a entender su identidad y que reniegan de sí mismos.

Así nos encontramos con uno de ellos que pretendiendo afirmar lo indígena que tenga, no encuentra mejor forma para hacerlo que demeritar lo que –también– tenga de hispano.

La conquista y colonización de América está considerada, salvo por nosotros mismos, los musib, como una de las más grandiosas epopeyas de la historia y –aquellos que las lograron– tendrían que haber sido, a simple vista, algo bastante más que contrabandistas y haraganes.

¿Qué tal el temple aquel para quemar las naves? ¿Cuánta la inteligencia para vencer a los imperios?

¿Mediocres Cortés, Pizarro o Alvarado? ¿Haraganes y contrabandistas los tres?

Lo que, por lo visto, no llegamos a entender, es que cuanto más mediocres hayan sido aquellos que realizaron la colonización y la conquista, cuanto más mediocres tendrían que haber sido entonces, los pueblos conquistados...

Hablar mal de lo hispano, en semejantes circunstancias, equivaldría a hablar peor, necesariamente, de lo maya. ¿Será tan difícil comprenderlo?

Por otra parte, abunda en el otro extremo el mestizo que reniega de lo indígena sin percatarse de que, al hacerlo, también reniega de sí mismo y que cuanto más bajo sitúe esta cultura, tanto más bajo se sitúa.

Salvo entre nosotros, los musib, los ladinos, existe

un reconocimiento universal en cuanto a la excelencia de la cultura maya que heredamos. ¿Por qué no sentirnos, entonces, mayas y grandiosos?

¿Por qué no reconocer, de una buena vez, todo, absolutamente todo, cuanto somos?

Aquellos indígenas que no tienen mezcla alguna, ri ix aj waral, ¿existe acaso alguno entre nosotros? Y no me refiero simplemente a lo racial, sino a aquello que caracteriza a un ser humano, la cultura. Aquellos cax lan que no tenga mezcla alguna –¿queda acaso alguno?– tampoco tienen razón de renegar de lo hispano y de lo indígena porque, en una u otra forma, lo quieran o no, han quedado determinados por lo uno y por lo otro y si es así, al hacerlo, y lo quieran o no, reniegan de sí mismos.

¿No es cierto, acaso, que la biblia k'iche', el *Popol Buj*, pudo llegar hasta nosotros gracias a la escritura europea y al denodado esfuerzo de un cax lan, tan cax lan como los otros y, sin embargo, ya musib por la cultura?

Somos herederos de nuestros antepasados, con sus luces y sus sombras, pero si en estos, y en lo que ha sido nuestra historia, tan sólo queremos ver las sombras, continuaremos en las sombras.

¿Por qué no reconocernos grandes, en todo cuanto somos?

Hace unos días me decía un buen amigo que deberíamos cambiar la letra de la última estrofa de nuestro himno nacional –la estrofa que más sentimos– ese “¡Ojalá que remonte su vuelo...!” ese ¡Ojalá! que nos ha hecho tanto daño y sustituirla por una que sea expresión de nuestra voluntad y de la grandeza que ahogamos: ¡Yo haré que remonte su vuelo...! expresión del hombre nuevo que existe –lo queramos o no– en cada uno de nosotros.